

TENGO POR CIERTO

*Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente
no son comparables con la gloria venidera
que en nosotros ha de ser manifestada.*
(Romanos 8:18)

El apóstol Pablo habla desde una **colosal certidumbre**, que no deja lugar a dudas ni a evasiones. El cristiano no lo es porque sí, porque le parezca estupenda la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, ni por otros motivos más o menos nobles. Hay un impulso o cualidad que nos empuja a la fe, y esa es la **"celeste esperanza"**, como la llamara Rubén Darío el gran poeta nicaragüense. Los cristianos buscamos la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, por las promesas de Jesús y su resurrección.

Creemos en esta bienaventuranza, y a ella nos aplicamos. Sea de pastor o de oveja, todos buscamos su gloria, si **esvehemente deseada**, que nos proporciona una razón para vivir, y otra más fuerte para morir al mundo con sus deseos y sus maldades. El diablo es el dueño, y mueve a su parroquia mundana, para **obtener su sometimiento y su perdición**. El ir tras de Jesús, no solo presupone una condición humana más o menos favorable a los preceptos de Dios, sino **una esperanza de vida bienaventurada**.

Es así, que no podemos jactarnos en nuestras obras o intenciones, **sino en el Señor** (2ª Corintios 10:17). Nuestra humana naturaleza se **"echa al monte"** a la menor ocasión. Somos como un resorte que salta al menor estímulo, y somos débiles y malos por naturaleza; Y como dice la Escritura Santa a los creyentes salvos: **éramos por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás** (Efesios 2:3) No merecemos nada más que una cruz, que otro llevó por nosotros. Solo la unción del Espíritu Santo, nos lleva a realizar en nuestra alma y nuestro espíritu, la disciplina que el amor trasferido de Dios nos ofrece y mueve por su inmensa potencia. (Lucas 11:13)

Si tenemos por cierto tales cosas reveladas ¿a que vienen tantas riñas, tantos deseos de cambiar la Iglesia de Dios? Todos pertenecemos a la multitud de personas **que en cualquier lugar o época invocan el nombre de Jesucristo como Señor**. (1ª Corintios 1:2) Si tenemos por cierta esa esperanza ¿de qué nos pueden afectar los inconvenientes de la vida terrena cuando se nos pone delante tan grande premio y celestial ventura?

Somos capaces en determinado momento de dar la vida y así la han dado muchos ejemplarmente, pero mantener el "tipo" ante un mundo con sus deseos engañosos, ya es más difícil. Un gesto es maravilloso; **una actitud mantenida firmemente, creo que es algo mejor**. Aceptemos al maravilloso **abogado ante el Padre**, que es Cristo, y andemos como de día, y no como de noche como urden los hacedores de males. (Romanos 13:13)

Que tratemos de corregir a la Iglesia de Dios será bueno, **pero si todos nos aplicamos a corregirnos y perfeccionarnos a nosotros mismos, la Iglesia saldrá reforzada y mucho más acorde con la voluntad del que la**

fundó. Acompañémosla con oración y seriedad; todo nos irá mucho mejor, y la alegría abundará en nuestro corazón. Seremos sal y luz ante el mundo.

Rafael Ángel Marañón
AMDG